

JORGE CASTAÑEDA

POEMAS BREVES Y CANTIGAS

**DADO EN LA LOCALIDAD DE VALCHETA PROVINCIA DE RIO NEGRO
A LOS 64 AÑOS DE EDAD DEL AUTOR.**

I

La noche sahúma su misterio
¡Qué noche más bella!
Y cercana a tiro de piedra
Me mira una estrella.

¿Tendrá que bajar a la tierra
Para hablarme de ella?

II

La lluvia es bendición
Que cae sobre los campos.

La tristeza del cielo
Se guarece en los charcos
Y ha vestido de gris
Mis ojos enlutados.

La lluvia siempre me trae
Tristezas del pasado.
Y cual un perro sin dueño
Se abriga en mi costado.

Compañera y amiga
De penas y quebrantos
En la tarde dormida
Qué solos nos quedamos!

III

Cuando leo a Khayyam
Descreo del mañana
Y también del ayer.

Cuando leo a Khayyam
Gozo del presente
Y del vino rubí.

Cuando leo a Khayyam
Canto a las doncellas
Que esperan al Emir.

Cuando leo a Khayyam
Tomo de la vida
Dolor y placer.

Bajo las estrellas
Trato de ser feliz
Cuando leo a Khayyam.

IV

(Paráfrasis de un Sutra)

Este mundo es tan fugaz
Como una estrella que se apaga
Al amanecer.

Es como una burbuja en las aguas
De un arroyo.

Como el destello brevísimo
De un relámpago
En una noche de tormenta.

Este mundo es un farol
Tintineante,
Un pabilo que humea,
Un fantasma
Un sueño efímero y
Nada más.

Así es mi vida
Y así fue y será
La vida de los hombres
Sobre la tierra.
¡Cuánta orfandad!

V

El libro cerrado
Un tema de Bach
La tarde serena

Con calor de hogar.

En paz y feliz
Gran alacridad
Y serenamente
Me puse a pensar.

Señor:
Gracias por saber
Vivir y soñar.

VI

Mañana me voy
No sé cuándo vuelvo
La vida me lleva
Y voy a su encuentro.

A mi ciudad natal
Otra vez regreso.
Y ella que me espera
Como yo presiento.

Seguro me aguarda
Mi Bahía de silencio
Donde antes dejé
Amigos y afectos.

Mañana me voy
No sé cuándo vuelvo.

VII

Yo siempre quise una estrella,
Nunca la pude alcanzar.
Quise mucho andar con ella
Y sentirla palpar.

Yo siempre quise una flor
Para su aroma aspirar.
Nunca pude ¡qué dolor!
Al no verla perdurar.

Yo siempre quise un buzón
Nunca lo pude lograr.

Mis cartas sin ton ni son
Jamás pudieron volar.

Yo siempre quise un tranvía
Para viajar y viajar.
Fueron pasando los días
Y me cansé de esperar.

Nunca perdí la esperanza
De mis sueños alcanzar.
Y puesto todo en balanza
Yo no me puedo quejar.

VIII

Soy el mismo que antes fui.
Y mañana ¿qué seré?
Quién lo pudiera saber.
Ay, pobrecito de mí.

IX

A veces estoy triste
Eso no es novedad.

Y alguna pena vieja
Tiene mi soledad.

Le digo que se vaya
Hacia otra infinidad.

Y mañana me dice
Tendrás tu claridad.

X

¿Por qué Jorge Castañeda escribe?
Porque no tiene otra cosa que hacer
Y porque es lo que hizo siempre hizo.

XI

La primavera
Ha llegado
A Valcheta.
Tardía
Se hizo esperar
Demasiado.
Y el frío,
El frío
Buscará otras
Regiones.

Los árboles
Tienen sus
Primeros brotes.
Y la yerbabuena
De hojitas
Verdes y
Carnosas
Promete
Sus delicias.

Hasta el aire
Se ha llenado
De renuevos.

Mi alma
Feliz
La siente
Crecer
Por sus
Retoños.

Y con ella
Hasta mis años
Serán como nuevos.

XII

Esta mañana
Me despiertan
Los pájaros
Que alegran
Mi alma
Con sus trinos
Desde las ramas

Del viejo
Ciprés.

Alborotan
Los palomos
Y las palomas
Con su arrullo
Monocorde
Y lánguido.

Luego
Me espera
El café
La lectura
Del diario
El día
Hospitalario
Y después
El trajín
Cotidiano
Que traerá
Sus propios afanes.
¡Hombre feliz!

XIII

El ciprés que plantó mi buen padre
¡Tanto ha crecido!
Hoy lo habitan los pájaros fieles
¡Ay, con sus trinos!

La mañana y luego la tarde
Lo ven altivo.
Él se duerme en sus verdes laureles
Como un buen amigo.

El ciprés que plantó mi padre
Es casi mío.
Árbol que siempre verde te muestras
¡Dame tu brío!

XIV

Las loradas que regresan
¿Son las mismas?

Alborotan las riberas
Parlanchinas.

¿Dónde pasaron el día?
¡Quién lo supiera!

Tal vez de puro traviesas
Y atrevidas
En los pinos o las sierras.

Para algunos son dañinas
Y para otros, pintorescas.

Es raro que no las defienda:
¡Si son mis amigas!

XV

Los pájaros que regresan
Perezosos a sus nidos
Y después este silencio
Compañero del olvido.

El carrusel de las nubes
Con su efímero destino
Y el agua de las acequias
Trozo de cielo perdido.

Los álamos y los mimbres
El sendero consabido
Y unos pasos adelante
La forma verde un pino.

Cada cosa con la suya
Ocupa en la vida su sitio.
Es tan feliz la mañana
¡Pero yo no estoy conmigo!

XVI

Han venido los amigos
Para alborotar la casa.
En la mesa generosa
Las copas y las palabras.

Las manos de Irma trajinan
El milagro de las viandas
Y mi hija María Elena
Nos alegra y acompaña.

Somos buenos anfitriones
Y con eso nos alcanza.

XVII

Entre muchos pintores
Está Juan Gris.
En cada una de sus telas
Habla de mí.

XVIII

Entre lecturas y libros
Entre trabajos y afectos
Entre sueños y delirios
Entre asuntos y proyectos
Pasa la vida.

Como una mujer esquiva
Como un aroma de acacias
Como una risa festiva
Como una dulce fragancia
Pasa la vida.

Con rosas y con espinas
Con sus más y con sus menos
Con desgano o con prisa
Con dolores y tormentos
Pasa la vida.

Y yo sentado en la puerta
Como a una novia la espero
Sin sobresaltos ni prisas.

XIX

Hay zorzales y benteveos
Y algún pecho colorado
Y también dos tijeretas
Con su vuelo alborotado.

Pajaritos de mi patio
Que regresan en verano
De vuestros trinos alegres
Tengo el corazón colmado.

XX

Si me acaece la muerte
"Esa costumbre
Que suele tener
La gente"
En un recodo
Cualquiera
Del camino,
Estaré triste
Porque no podré
Seguir queriendo
A los que quiero.

XXI

Mi corazón
-este corazón-
Late
Con precisión
De relojero
Día y noche.
Es un estado
De vida
Que nos concierne
Mutuamente.
Yo soy por él
Y él es por mí.

XXII

Porque
Es el tiempo de los pájaros
Y de las mariposas.
He visto
Esta mañana un mirlo.
¡Ave curiosa!

Y ayer dos tijeretas
-Acróbatas del verano-
Alegraron mi tedio
Con sus volteretas.
¡Aves inquietas!

Y con la primavera
Como buenas compañeras
Las golondrinas
Llegan en parejas.
¡Aves viajeras!

Los loros en cambio
Todo el año
Sea verano o invierno
Me acompañan y animan.
¡Aves parlanchinas!

XXIII

-Bebe.
Le dijo el surtidor de la pila
Al sediento.

No hay nada más reparador
Que el agua fresca:
Ella canta como un río
De frescura interior.

-Dame de beber
Le dijo el viandante
Al surtidor
Igual que Jesús a la mujer
Samaritana en el pozo de
Jacob.

Ay, yo quiero beber de ti
¡Fuente generosa!!

XXIX

Pocas cosas tengo
Y las que tengo
No son más.

Ni la vida
Porque es prestada
Ni el oficio
De escribir
Ni siquiera
La Poesía.

Ligero de equipaje
Aguardo el viaje
Que a otros lados
Me lleve.

Decir adiós
Siempre es triste
¿Nos despedimos
Nosotros de las cosas
O las cosas
Se despiden de nosotros?

Y mañana
El silencio
El olvido
Y la nada.

XXX

Con poco me conformo.
Algunos amigos,
Buena música,
Los afectos
Pequeños,
La sombra
De los árboles,
El rumor del arroyo
Y algunos libros selectos.

Lo demás
No tiene
Ninguna importancia.

XXXI

Hasta el tiempo discurre
Como las aguas del río.
El cielo con las nubes
Los pájaros, el estío.

Arena entre los dedos
Este pensar sombrío.
Y este andar por andar
Sin ser jamás el mismo.

Todo fluye, oh Heráclito:
Mis pasos y el camino
Y este pathos de pena
Que convive conmigo.

XXXII

Senderito de sombra
Guarda mis pasos.

Caminito de lajas
Contigo voy del brazo.

Callecita del tren
Llévate mi desgano.

Sendero de las chacras
Me saludan tus álamos.

Camino de la vida
Alivia mi cansancio.

XXXIII

Es maravilloso
Amasar la arcilla.

Sentir en las manos
Su grata caricia.

Cantar con la greda
Reír con las vasijas.

Y amar los cacharros
Como lo hace mi hija.

XXXIV

Finisterre:
No habrá nada que me aterre.

Finisterre:
A lo abierto doy un cierre.

Finisterre:
Que en tu tierra no me emperre.

Finisterre:
Sobre mi sombra un parterre
Y que nadie me destierre.

XXXV

La luna blanca y redonda
Es la dueña de la noche.

Porque es bella luce un broche
De plata, entre ufana y oronda.

Yo pienso ¡cuánto derroche!
Cuando llegue la mañana.
¡ay, vanidosa!!

XXXVI

Hay muchos menesteres
Que todavía no sé.

Y una misma pregunta
Que no se responder.

¿Es el poema que me escribe
O yo lo escribo a él?

XXXVII

Otro año que pasa
Cuando los míos son
Sesenta
Y cuatro.

Cuánta edad
Para tan poco
Y cuánta
Incertidumbre.

Y el tiempo
Que es implacable
Mañana me dará
El silencio,
El olvido y la nada.

XXXVIII

El mar siempre el mar.
Lo siento a mi lado
Y soy feliz.

Es un trotamundos
De verde o de azul.

El mar siempre el mar
Y esta sensación
De bienestar.

Y las olas que nunca
Cesan de trabajar.

Siempre el mar
En mí.

XXXIX

El poeta tiene la costumbre
De merendar.
Te negro en hebras y sin azúcar
Sano y frugal.

Que es una tradición inglesa
No se puede negar.
Una colación vespertina
Para el buen restaurar.

Con alguna porción de torta
Es un manjar.
Recuerdos de cuando era niño
En la casa familiar.

XL

Otra vez en mi pueblo
Ahíto de tanto mar.
Sus verdes alamedas
Me invitan a soñar.

Los loros parlanchines
Me gritan al pasar:
Vaya saber qué cosas
Tienen para contar.

El cerro de la Cruz
Su magia singular
Las calles conocidas
Y el regreso al hogar.

Las aguas del arroyo
Cantando su hablar
Y otra vez en Valcheta
Volvemos a encontrar.

XLI

Me gustan las majadas
Y los cielos del Sur.
Soy un pastor de estrellas

Señor de mi virtud.

He visto muchas cosas
Y su dispar encanto
Algunas me agradaron
Mucho y otras no tanto.

Alguna vez fui feliz
Y alguna vez lloré.
Pobrecitos mis padres
Que me vieron nacer.

No dejé de soñar
Y tampoco de escribir
Pasiones que uno tiene
Que ayudan a vivir.

Anduve los caminos
Buscando mi vertiente
Si encontré su frescura
Fue de puro valiente.

Hoy ya tengo mis años
Y ya nada me inquieta
Y así paso las horas
Sentadito en mi puerta.

XLII

Converso con difuntos
Al decir de Quevedo.
Con Góngora, con Lope
Y Gonzalo de Berceo.

Dialogo con Gracián
Y al Arcipreste lo leo.
Cervantes es mi amigo
Y con Manrique sueño.

Son tantos mis amigos
Que a veces ni yo lo creo.
¡Libros! ¡Libros! Un Aleph
Siempre atento y dispuesto.

XLIII

Están aquí
A la vuelta
De la esquina
Como antes
Como siempre
Las viejas
Utopías.

Elas nos esperan
En un atajo
De la historia
Y nos abrigan
Con su ropaje.

Son otras
Y son las mismas.
Y siempre
Vuelven
Para hacernos
Compañía.

XLIV

Soy como el hombrecito
Que camina la cinta
De Moebius.
Efímero porqué
Deseo eternidad
Y como Gilgamesh
“el inmortal”
No conocer la muerte.

En vano me
Dice el Eclesiastés.

La vida se va
Como el pelícano
Que pasa.

Pero el hombre
Pobre hombre
A veces busca
En esta tierra
Eternidad.

Y la eternidad
-pobre eternidad-
Nos aguardará
Más allá y bajo
Otras formas.

